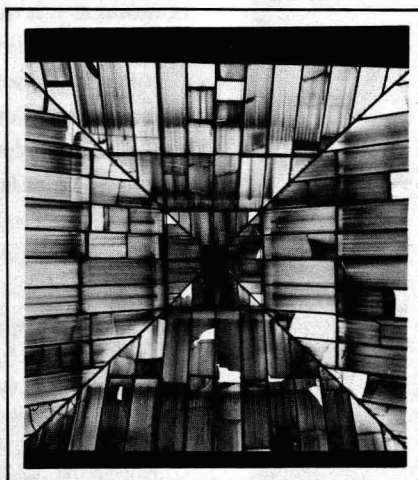


Las Ciencias Sociales en México

Elementos para un diagnóstico



Actualmente es un lugar común hablar de crisis de las Ciencias sociales, a la que también se le ha llamado “crisis de los paradigmas”. Dicha crisis no es ajena a las profundas transformaciones que está experimentando el mundo contemporáneo: nueva revolución científica y tecnológica que ha repercutido profundamente en los procesos de desarrollo económico, globalización e interdependencia crecientes pero resurgimiento al mismo tiempo de particularismos étnicos, culturales, religiosos: disolución de los bloques geopolíticos pero permanencia y agravamiento de las desigualdades norte-sur, etc.

A los sistemas teóricos y las diferentes disciplinas que conforman las ciencias sociales se les reclama el no poder predecir ni explicar satisfactoriamente las profundas transformaciones que estamos experimentando. Este reclamo es parcialmente injusto, porque a pesar de la diversidad de presupuestos teóricos de los cuales partían, no faltaron serias advertencias de los científicos sociales acerca de los costos sociales y ecológicos de las estrategias de desarrollo y de los sistemas de gestión política que se impusieron autoritariamente o a través de manipulaciones, sin tomar en cuenta las aspiraciones de las poblaciones, ni la equidad en la relación entre las naciones, ni el equilibrio entre el hombre y la naturaleza.

Estas advertencias se presentaron tanto en el mundo capitalista como en el socialista; en el norte como en el sur. Pero fácilmente se olvida que entre la recomendación del especialista sea de las ciencias sociales o de las naturales y exactas y su aplicación se interponen las esferas de poder y el interés de

lucro. En el caso de las ciencias sociales por la fuerte carga de valores que tienen y por su capacidad de afectar intereses, su capacidad de influir es todavía más mediatizada o neutralizada.

Hoy que explícita o implícitamente en amplios círculos del poder político y económico se vive el fin de la historia y las recetas pragmáticas que hay que aplicar son evidentes, el recelo hacia las ciencias sociales, por su capacidad de cuestionar y sus predicciones frecuentemente pesimistas es mucho mayor; sin embargo los problemas subsisten y las soluciones que se aplican tienen costos y efectos que hay que evaluar. Por lo tanto la búsqueda de alternativas que eliminen o atenuen los efectos negativos para la humanidad siguen siendo un reto y un deber de los científicos sociales. Por lo cual “los retos internos de las ciencias sociales”¹, como los llama Heinz Sonntag constituyen un desafío que tiene que enfrentar el científico social para poder contribuir, de manera más eficaz, a la construcción de un mundo más humano, equitativo, democrático y creativo y de esta manera más pacífico y en armonía con la naturaleza.

Por otra parte la crisis de los grandes sistemas teóricos no ha impedido un importante desarrollo de las disciplinas que configuran las ciencias sociales y el fortalecimiento de la interdisciplinariedad, incluso en relación con las ciencias naturales y exactas en torno a la investigación de problemáticas específicas.

¹ Heinz R. Sonntag (editor). *¿Nuevos temas nuevos contenidos?* Editorial Nueva Sociedad, UNESCO, Caracas, 1989.

En México, sin que se cancele del todo la discusión teórica, pueden señalarse dos tendencias importantes que se dan en el contexto de "la crisis de los paradigmas". En primer lugar, se observa la orientación empiricista, con la proliferación de las investigaciones sobre problemas específicos con un fuerte sesgo hacia la recopilación de información documental, estadística, con trabajo de campo, etc., así como la preocupación por apoyar el análisis con procedimientos matemáticos o bien con técnicas de análisis estadístico. Cabe señalar que esta orientación también se ha observado en el quehacer de los científicos sociales de América Latina.²

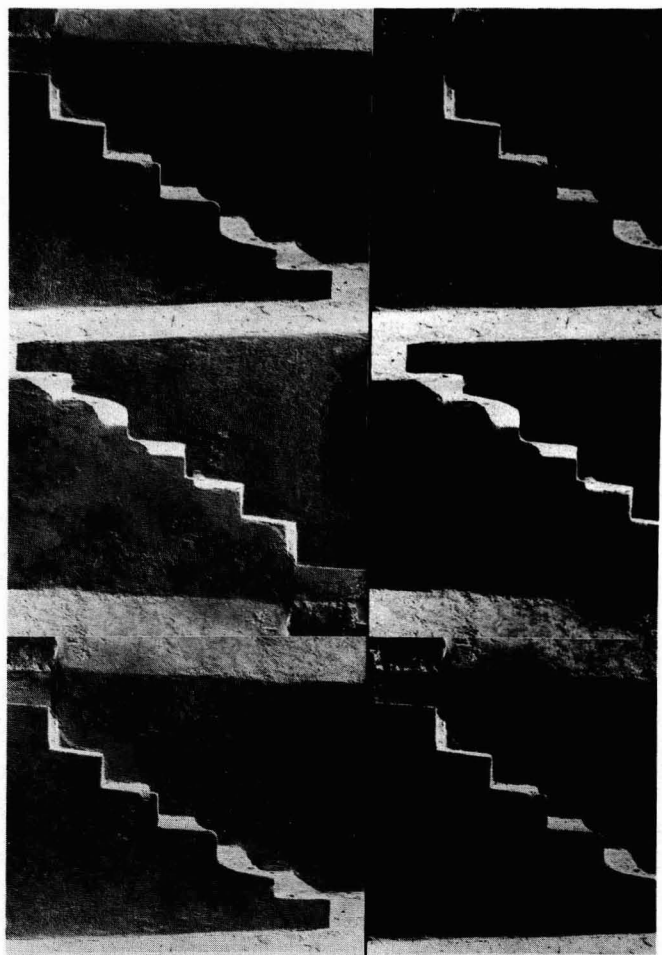
En segundo lugar el esfuerzo de investigación se ha orientado hacia la especialización temática: estudios urbanos, estudios sobre la mujer, estudios regionales, estudios sobre procesos electorales, estudios agrarios sobre las unidades de producción con énfasis en el análisis de las repercusiones del uso de nuevas tecnologías y con el abandono de la categoría campesino y su reemplazo por la de productor, estudios sobre educación, estudios sobre empresarios, por mencionar algunos.

Con respecto al saldo de este proceso, consideramos que aún es prematuro sacar conclusiones, sin embargo, las ciencias sociales no han realizado su "ajuste de cuentas con su pasado teórico". Sin ese ajuste que no será fácil y que constituye un proceso que no puede desligarse de avances reales en la comprensión de los nuevos fenómenos sociales, las ciencias sociales no podrán dotarse de bases sólidas para continuar su desarrollo.³

La problemática institucional

Un diagnóstico sobre el futuro de las ciencias sociales debe considerar las condiciones institucionales en las que se genera y se difunde el conocimiento; en que se realiza la investigación y se imparte la docencia.

La etapa fundacional va de los treinta a los cincuenta, en que se crean las primeras instituciones de ciencias sociales de importancia nacional: el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (1930), la Escuela Nacional de Economía (1935), el Instituto de Antropología e Historia (INAH) (1938). La Casa de España en México (1938) que se convertirá en El Co-



legio de México en 1940, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1942), el Instituto Nacional Indigenista (1948) y la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (1951). Las dos siguientes décadas fueron etapas de profesionalización de las carreras de ciencias sociales, fundamentalmente economía, sociología, ciencia política, antropología.⁴

La siguiente etapa está caracterizada por la expansión y fortalecimiento institucional de las ciencias sociales⁵ cuyo mayor impulso se sitúa entre 1970 y 1983. En efecto, las instituciones de educación superior que ofrecen las carreras en ciencias sociales⁶ pasan de 8 en 1971 a 32 en 1983. Es un crecimiento del 300 por ciento.

La matrícula estudiantil en carreras de ciencias sociales pasa de 1818 inscritos en 1971, a 18,686 en 1983, lo que representa un incremento de 928%. El crecimiento más significativo se da en instituciones públicas: 1,052%; mientras que en

⁴ Al respecto véanse Francisco J. Paoli. *Desarrollo de las Ciencias Sociales (visión introductoria)* en Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México. Ed. CIIH-UNAM, Cd. de México (1990) y Loyo A. et al. *El Instituto de Investigaciones Sociales y la Sociología Mexicana* en La Sociología Mexicana desde la Universidad, IIS-UNAM. Cd. de México (1990).

Loyo A. et al. *El Instituto de Investigaciones Sociales y la Sociología Mexicana* en La Sociología Mexicana desde la Universidad, IIS-UNAM. Cd. de México (1990).

⁵ Valenti Giovanna. *Tendencias de la Institucionalización y la Profesionalización de la Ciencias Sociales en México* en Paoli F.J. Desarrollo y Organización de las Ciencias Sociales en México (1990) ed. CIIH-UNAM Y PORRUA cd. de México.

⁶ Las carreras que han sido incluidas son: Antropología Social, Sociología, Ciencia Política y Administración Pública.

² Op. cit. 1989.

³ Se están realizando esfuerzos para hacer un diagnóstico sobre las ciencias sociales, Véanse, por ejemplo: *L'état des sciences sociales en France*, bajo la dirección de Marc Guillaume, Editions La Découverte. París, 1986; Pablo González Casanova "La Crisis del Mundo Actual y las Ciencias Sociales en América Latina", *Acta Sociológica*. Septiembre-Diciembre 1990. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM; Heinz R. Sonntag, "Duda/Certeza/Crisis". *La Evolución de las Ciencias Sociales de América Latina*. UNESCO. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1988.

Heinz R. Sonntag (Editor). Fernando Calderón, Aníbal Quijano, Francisco Weffort y otros, *¿Nuevos Temas Nuevos Contenidos? Las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*. UNESCO. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989. También véanse los trabajos de Luis F. Aguilar V. y Ricardo Yocelvezky sobre los *Enfoques teórico-metodológicos*, presentados en el Encuentro Sobre el Estado de las Ciencias Sociales durante la década de los ochenta, organizada por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECESO) y el Instituto de Investigaciones Sociales IIS-UNAM en la Ciudad de México en marzo de 1990 (en prensa).

las privadas es de 123%. Cabe mencionar que a partir de 1975 el crecimiento es 7 veces mayor en provincia que en la zona metropolitana.

Durante este periodo también se impulsó preferencialmente la creación de posgrados: el total de programas pasó de 226 en 1970 a 1,232 en 1980. El crecimiento porcentual de la matrícula es superior en el nivel de posgrado que en la licenciatura. La matrícula en posgrado aumentó 550% entre 1970 y 1984 mientras que la de licenciatura aumentó 389% en ese mismo periodo. Según datos de la ANUIES,⁷ para 1983 cerca del 50% de estudiantes inscritos en posgrado –nivel maestría– se concentran en ciencias sociales y administrativas.⁸

Sin embargo, a partir de 1982, año en que estalla la crisis nacional, el panorama y las perspectivas de las ciencias sociales empiezan a modificarse.

En el contexto nacional la crisis significó una revisión del tamaño y del papel que hasta entonces había desempeñado el aparato gubernamental. Y en el terreno económico repercutió en drásticas reducciones del gasto social. Por ejemplo: mientras que entre 1972 y 1982 el gasto del gobierno federal tenía un incremento real del orden del 52% entre 1983 y 1985, se redujo en 27% en términos reales. Además como parte de su política de reducir sus dimensiones, el Estado suprimió una gran parte de sus departamentos orientados a la investigación. Relacionados con la disminución brusca del subsidio gubernamental y respecto de la reorientación del aparato gubernamental señalaremos dos aspectos que sufrieron un cambio brusco, a partir del inicio de la década de los ochenta: a) las condiciones del mercado de trabajo para los científicos sociales se modificaron radicalmente (ocupación en los centros y las dependencias del sector público vinculados a problemas agrarios, urbanos, de población, etc.), muchos de ellos fueron cerrados o bien se redujo su tamaño; b) el sector académico, que durante los setentas fue un polo de atracción laboral importante para los egresados de ciencias sociales experimentó una considerable reducción en su capacidad de contratación.

Algunos problemas y perspectivas

Algunas de las repercusiones de esta nueva orientación de la política estatal en el desarrollo y en las posibilidades de consolidación de las ciencias sociales están incluidas en la presentación de los problemas que hacemos en seguida.

En los últimos diez años las ciencias sociales⁹ han atravesado por momentos difíciles, en particular las disciplinas de sociología, ciencia política, antropología, también historia, aunque un poco menos.

⁷ Anuarios Estadísticos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

⁸ Del total de estudiantes inscritos en el área de Ciencias Sociales y Administrativas, el 40% corresponde a las disciplinas de las ciencias sociales y el resto estaban en los programas de administración.

⁹ Cuando se mencionan las ciencias sociales debemos distinguir: a) el discurso sobre lo social constituido por los productos (libros, informes, revistas, etc.) y b) el contexto institucional en el que se generan estos discursos (productos) y además se desarrolla la actividad de formación y de investigación (investigadores-docentes y estudiantes).

Los principales aspectos de la inestabilidad de estas disciplinas, pueden ser presentados de manera esquemática:

El primer problema:¹⁰ Signos negativos en cuanto a su capacidad de consolidación y de proyección de los equipos académicos y de investigación en los espacios institucionales de las ciencias sociales. A manera de hipótesis se podría argumentar que el impulso que tuvieron las ciencias sociales en lo relativo a su contexto institucional durante los setentas y hasta 1983 no se correspondió con estrategias específicas para consolidar los grupos de trabajo académico en las instituciones de educación superior, ni tampoco con la permanencia de programas de investigación. A esta tendencia se le empalmó la pauperización salarial¹¹ y el deterioro de las condiciones del trabajo académico durante los ochentas¹². Ambos hechos agregaron nuevos límites a las posibilidades de consolidación de los equipos de trabajo. Las muestras de estos signos negativos son: el predominio del trabajo individual sobre el colectivo, son pocos los espacios institucionales que han logrado sostener por tiempo prolongado seminarios internos de discusión académica y grupos de trabajo permanentes, a lo anterior habría que agregar la desintegración de equipos por salida de investigadores¹³ y la falta de recursos para continuar las investigaciones. Por último, la insuficiencia salarial ha obligado a los docentes-investigadores a buscar fuentes alternativas de ingreso, que por lo regular los distraen de su investigación¹⁴.

En síntesis, no son muchas las instituciones que tienen programas de investigación consolidados y también son pocos los proyectos y programas que habiéndose establecido se caractericen por ser interinstitucionales. Con relación a esto último,

¹⁰ En la descripción de algunos de los ejemplos que apoyan la presentación de los problemas nos hemos basado en los siguientes trabajos: Giovanna Valenti. *Los Centros de Investigación en Ciencias Sociales: una visión de conjunto* (1989) Serie Avances de Investigación 10 UAM-X Cd. de México y Giovanna Valenti *Ethos Académico y Calidad de Formación de Posgrado* en Ricardo Pozas H. Universidad Nacional y Sociedad (1990) ed. CIIH-UNAM Y PORRUA, Cd. de México.

¹¹ Sirva como ejemplo que un profesor-investigador de la UNAM recibe en 1991, en términos reales, alrededor del 30% del sueldo que recibía en 1982, en Ricardo Pozas H. *Los efectos de los pactos en las Ciencias Sociales en México (1982-1990)*. Trabajo presentado en el Congreso sobre reflexión de los roles de la educación Superior a nivel mundial organizado por UNESCO en Caracas, Venezuela del 2 al 5 de mayo de 1991.

¹² El gasto público destinado a educación se redujo, en términos reales, 27%.

¹³ Sirva tan sólo como muestra que en el área de sociología de la UAM-A es frecuente encontrar que los académicos que ingresaron con más formación, con más experiencia y que ocuparon en los inicios las mejores condiciones en 1987 ya no estaban en la institución. En Manuel Gil A. *El Mercado Académico en México: trayectorias de acceso e hipótesis de rutas internas*, trabajo presentado en el Encuentro sobre el Estado de las Ciencias Sociales en México durante la década de los ochenta, organizado por el COMECOS y el IIS-UNAM, en la Cd. de México 27 a 29 de marzo de 1990.

¹⁴ Con miras a resolver este problema en los últimos años se han implementado programas de becas y de estímulos para los investigadores, con es el caso del Sistema Nacional de Investigadores SNI y de aquellos que han sido implementados por algunas instituciones de educación superior, con el propósito de que los investigadores puedan tener un ingreso razonable que les permita dedicarse con exclusividad a la actividad académica en sus instituciones. Hasta la fecha estos programas han repercutido sólo en el salario de los investigadores, no en sus condiciones para su labor de investigación (una excepción es el Programa de Apoyo a la Investigación y a la Innovación Docente de la UNAM).

los esfuerzos que el COMECOSO¹⁵ ha realizado al respecto, a través de la creación y el impulso de los grupos de trabajo¹⁶, son muy loables pero no modifican la tendencia.

Por último, mencionaremos que un buen número de los posgrados en ciencias sociales (maestría y doctorado) no han sido diseñados de acuerdo a criterios de excelencia académica, ni tampoco se preocupan por reunirlos. Estos programas no cuentan con núcleos básicos de docentes-investigadores que se hagan cargo intelectualmente del funcionamiento del programa (seminarios de investigación, tutorías, pertinencia de materias, docencia en casos específicos, etc.). El resultado de ello ha sido que los posgrados en ciencias sociales sean muy heterogéneos en la calidad de su oferta educativa.

La otra cara de este problema está relacionada con la formación especializada de los cuadros jóvenes de científicos sociales que están incorporados en las instituciones de ciencias sociales, generalmente en los cargos de asistentes de investigadores o como investigadores asociados. Valga como ejemplo la escasa presencia, en las instituciones, de programas permanentes de actualización para los investigadores jóvenes que les permita incorporarse de una forma más amplia y sistemática a la labor de investigación.

¹⁵ El COMECOSO es una Asociación Civil fundada en 1977 que cuenta actualmente con 38 Centros Miembros.

¹⁶ Los grupos de trabajo que se han conformado son: sobre Iglesia y Estado, sobre estudios regionales, sobre el estudio de las empresas y los empresarios, sobre el estudio de los procesos electorales, sobre ciencias sociales entre otros. Ricardo Pozas H. *Una década de apoyo a la investigación social en México* en F. J. Paoli. *Desarrollo y Organización de las Ciencias Sociales en México*. Ed. CIIH-UNAM Porrúa, cd. de México 1990.

El segundo problema tiene que ver con las reducciones considerables en el financiamiento gubernamental de las instituciones de ciencias sociales, tanto para su funcionamiento como para el desarrollo de programas de investigación y de formación: en el periodo comprendido entre 1983 y 1987 la reducción presupuestal, en términos reales, se dio en un rango de variación de 40% a 60 por ciento. Estas dificultades de financiamiento pusieron al descubierto la monodependencia que tienen las instituciones de investigación en ciencias sociales, respecto de la agencia gubernamental SEP o bien de la estructura universitaria o institucional en la que están ubicadas. Algunos diagnósticos¹⁷ han mostrado que el mayor número de instituciones no reciben fondos para investigación provenientes de fuentes internacionales o no gubernamentales, y en el caso de recibir financiamientos alternativos ellos son muy reducidos y poco estables.

Otro ejemplo del problema es el reducido porcentaje que ocupan las ciencias sociales en los montos presupuestales que el CONACYT destina para apoyar las investigaciones (a través de la Dirección de Desarrollo Científico) —a partir de 1984 el área de ciencias sociales pasó a formar parte del área Naturaleza y Sociedad. Por último sólo mencionaremos la disminución drástica, a partir de 1986, de las becas otorgadas por el CONACYT para estudios de posgrado en el área de ciencias

¹⁷ Nos referimos al diagnóstico del posgrado en ciencias sociales (CONACYT-FLACSO) de 1985 y la encuesta FLACSO sobre el Desarrollo Institucional de las Ciencias Sociales en América Latina de 1988, que se aplicó en los centros del país que están afiliados al Consejo. ¹⁸ Las cifras han sido calcula-



sociales y administrativas (de representar 41% del total en 1982 pasó a representar el 13% en 1986).

El tercer problema se refiere a la reducción de la demanda de formación. A manera de hipótesis, se puede argumentar que los aspirantes a la educación superior empezaron a percibir las señales de incertidumbre respecto al provenir de las ciencias sociales. Mencionaremos algunos datos.

En el nivel de licenciatura entre 1981 y 1990¹⁸, las carreras que presentan una tendencia acentuada a decrecer en matrícula escolar son: en primer lugar, ciencia política y administración pública seguida por sociología¹⁹. También este fenómeno se registra en algunas carreras de economía y de antropología, pero en menor proporción.

En cambio, las carreras de historia y de comunicación se caracterizan por mayor estabilidad y tendencia al crecimiento, con mayor énfasis la segunda.

Las carreras de historia, sociología, ciencia política y administración pública y antropología se ofrecen principalmente en las universidades de tipo público. En cambio, economía y comunicación tienen una mayor presencia en las universidades de tipo privado: 38% y 67% respectivamente.

En el nivel de posgrado, a partir de 1986 también se nota una reducción considerable de la demanda en los programas en ciencias sociales²⁰. Entre 1986 y 1990 la matrícula de primer ingreso en los programas de posgrado (maestría y doctorado) decreció en -70% y -39% respectivamente²¹. Cabe mencionar que la matrícula de los posgrados en economía y en comunicación ha seguido creciendo.

Algunos de los problemas señalados no son exclusivos de las ciencias sociales, sino que son característicos del sistema de educación en su conjunto, sin embargo, la intensidad con que se presentan en algunas de estas disciplinas y en algunos de los espacios institucionales nos sugiere la importancia de realizar diagnósticos y reflexiones más a fondo.

Frente a esta nueva situación hay una estrategia por definir, de defensa de un proyecto donde el apoyo al desarrollo de la ciencia, incluidas las ciencias sociales y la tecnología, sean las bases internas nacionales, indispensables para un desarrollo económico y social equilibrado y que fortalezca la soberanía nacional. Pero hay también la necesidad de una estrategia interna en nuestras instituciones que corrija los desequilibrios fruto del periodo de expansión y que legitime nuestras demandas ante la sociedad y el Estado.

Porque en efecto el llamado periodo de expansión y conso-

¹⁸ Las cifras han sido calculadas tomando como base la información estadística de los Anuarios de la ANUIES (1981 1985 1986 1990).

¹⁹ En el caso específico de la UNAM en la FCPyS, del total de alumnos que había en 1986 (5,375) 2,243 eran de comunicación y 946 de sociología. En 1990 del total de alumnos (6,502) 3,058 eran de comunicación y sólo 670 eran de sociología. En la Universidad Iberoamericana el ciclo de inscripción de la carrera de sociología pasó de ser anual a cada dos años en Ricardo Pozas H. 1991 *op. cit.*

²⁰ Con excepción de los programas en economía, que son los únicos que crecen en matrícula escolar.

²¹ Cabe mencionar que la tendencia decreciente afecta a otras áreas del conocimiento y en la matrícula total. La matrícula de primer ingreso (doctorado) pasó de 316 en 1986 a 214 en 1990 y en el nivel de maestría la matrícula pasó de ser 1,663 alumnos de primer ingreso en 1986 a ser 1,515 en 1990.

lidación de las ciencias sociales dejó un saldo también de desequilibrio y fracasos que es necesario enfrentar y solucionar, porque el desarrollo de las instituciones y de los programas de investigación y docencia frente a logros innegables, presenta también aspectos negativos.

Otro punto central es asegurar la vinculación de la investigación y la docencia, en particular no se puede hablar de posgrado sin que se realice investigación. En particular en lo que se refiere a la expansión de posgrados y la consolidación de centros de investigación de alta calidad hay que señalar los siguientes problemas: deficiencia en la heterogeneidad y calidad de los programas, y el desarrollo desigual de disciplinas; y, también, en el rendimiento terminal de estudiantes, asociado con la falta de regulación y evaluación en los resultados obtenidos.

Como en otros aspectos que afectan la educación superior y la investigación en nuestro país, es necesario considerar el contexto nacional. Hay una gran diversidad de condiciones de funcionamiento entre las instituciones, sean éstas universidades o centros de investigación y docencia, que cuentan con una masa crítica mínima constituida por investigadores y docentes de tiempo completo y con la infraestructura necesaria: bibliotecas, laboratorios, centros de cómputo a lo que habría que añadir que pueden asegurar continuidad del trabajo académico frente a presiones internas o intervenciones externas y aquellas instituciones, sean universidades o centros, que no reúnen esas condiciones. En este panorama hay toda una graduación de situaciones, pero la creación de nuevas carreras y de posgrados o programas de investigación deberían de reunir requisitos mínimos para garantizar su éxito.

Ante la desigualdad de situaciones y recursos disponibles, un programa nacional de desarrollo de las ciencias sociales deberá contemplar, aparte del apoyo estatal a las instituciones más débiles que lo requieran, un programa de apoyo por parte de las instituciones más consolidadas. Por otra parte se debería de evitar la duplicidad de programas y propiciar la creación de programas de docencia e investigación regionales que permitan una mejor utilización de los recursos disponibles. Ya existen experiencias al respecto, de lo que se trata es de que se expresen a través de una acción continua y concertada.

Los problemas apuntados reflejan la necesidad de crear instancias que orienten con claridad el trabajo académico, y tengan posibilidad de supervisarlo. Además, reflejan la necesidad de prestar una mayor atención a las formas de financiamiento, para que éste no reproduzca las desigualdades, y en cambio conduzca a la búsqueda de fuentes alternativas.

Desde luego que el fuerte descenso en el ingreso económico de los investigadores y el personal docente es un problema muy grave que afecta la calidad de la docencia y la investigación en las ciencias sociales y desestimula el surgimiento de nuevas vocaciones. Sobre este punto es necesario insistir; sin embargo, la problemática actual de las ciencias sociales no se reduce a su dimensión económica y hay que atacar también otros aspectos que debilitan el status del científico social en nuestro país como miembro de una comunidad que debe y puede tener una alta capacidad propositiva frente a los desafíos que enfrenta el país. ◇